

CRÍTICA LITERARIA

ALBERT SOLER

Profesor de la Facultad de Filología y Comunicación – Universidad de Barcelona



Lola Badia, un merecido homenaje



ANNA ALBERNI, LLUÍS CIFUENTES, JOAN SANTANACH y ALBERT SOLER (eds.)

Qui fruit ne sap collir

Homenatge a Lola Badia
(2 volúmenes)

Edicions de la Universitat de Barcelona – Editorial Barcino, 2021, 968 pág.

Generalmente, cuando hablamos de patrimonio cultural, pensamos en bienes materiales como edificios, cuadros o yacimientos, que requieren un cuidadoso mantenimiento. En cambio, no tenemos en cuenta que la música o la literatura de un país también son un patrimonio cultural de primer orden que hay que cuidar y difundir. Precisamente por eso, Lola Badia, eminente catedrática de literatura catalana medieval en la Universidad de Barcelona, ha sido homenajeada con motivo de su jubilación académica: por haber hecho una aportación principalísima en el estudio y divulgación de la literatura catalana antigua.

Como reconocimiento, se ha ofrecido a Lola Badia una miscelánea en la que 70 discípulos, amigos y colegas de todo el mundo le dedican un breve estudio en su honor, en lo que se refiere a alguno de sus amplios intereses de investigación, en especial las literaturas medievales (incluido el trasfondo clásico y su recepción contemporánea), la ciencia medieval y la figura de Ramón Llull. La miscelánea ocupa dos imponentes volúmenes, de casi 500 páginas cada uno. En general, los artículos tienen un carácter más ensayístico que erudito y, en cualquier caso, la erudición (como ha enseñado y practicado siempre la propia homenajeada) jamás es una finalidad en ella misma sino un componente de un discurso que quiere iluminar una parcela de la realidad de la historia de la cultura y de la literatura. Predominan, cosa nada extraña dada la trayectoria de Lola Badia, los trabajos sobre Ramón Llull y el lulismo; también están presentes estudios sobre diversos aspectos de la obra de Ausiàs March, del *Curial e Güelfa*, de Eiximenis, de Metge, de Joanot Martorell, etc. Pese a la amplitud de autores, temas y perspectivas que recoge la miscelánea, costaría mucho encontrar alguno que no haya sido objeto de atención de Lola Badia a lo largo de su dilatada trayectoria y extensa dedicación a la literatura. No es extraño porque, entre muchas otras empresas, Badia coordinó y llevó a buen puerto los tres magníficos volúmenes dedicados a la edad media de la nueva *Història de la literatura catalana* (2013-2015), con un equipo de colaboradores que coincide en parte con los mismos que ahora han participado en el homenaje.

Se trata de una obra que intenta estar a la altura de una persona que ha hecho una aportación fundamental para el conocimiento, la puesta al día y la difusión del patrimonio literario catalán antiguo.

ARREBATO

El país del olvido (I)

Cuando los españoles, catalanes incluidos, visitan las principales ciudades europeas pueden admirar un tipo de conjuntos monumentales desconocidos al sur de los Pirineos. Nos referimos a los mausoleos de las grandes personalidades que ha dado el país, que a menudo descansan en paralelo en las iglesias más significativas. Estos monumentos funerarios honran la memoria de escritores, músicos, pensadores y científicos, todos ellos considerados glorias nacionales que nadie osa cuestionar y tampoco apropiarse de forma exclusiva. Existe la conciencia de que forman parte de la herencia común del país, lo cual las sitúa por encima de la ideología, la creencia o los gustos de cada uno.

Mientras se pasea por la grandiosa abadía de Westminster, en Londres, el visitante va descubriendo admirado los monumentos dedicados a Darwin, Newton, Dickens, Handel o Lord Byron; en la iglesia de la Santa Cruz de Florencia nos encontramos casi uno tras otro los mausoleos de Dante, Galileo, Maquiavelo, Miguel Ángel, Rossini...; en el Panteón de París descansan Voltaire, Rousseau, Hugo, Zola, Saint-Éxupéry, Curie y Dumas entre muchos otros. Es cierto que la vida de todos ellos no siempre fue ejemplar, y que estos conjuntos monumentales pueden ser la expresión de un peligroso orgullo nacional o estatal. No obstante, también son el reflejo material de una memoria colectiva, unos cimientos invisibles pero sólidos a los cuales siempre se puede volver y sobre los cuales siempre se puede construir. En tiempos de incertidumbre esta conciencia común ofrece un mínimo marco cultural que aleja la posibilidad del caos.

EDUARD BRUFAU